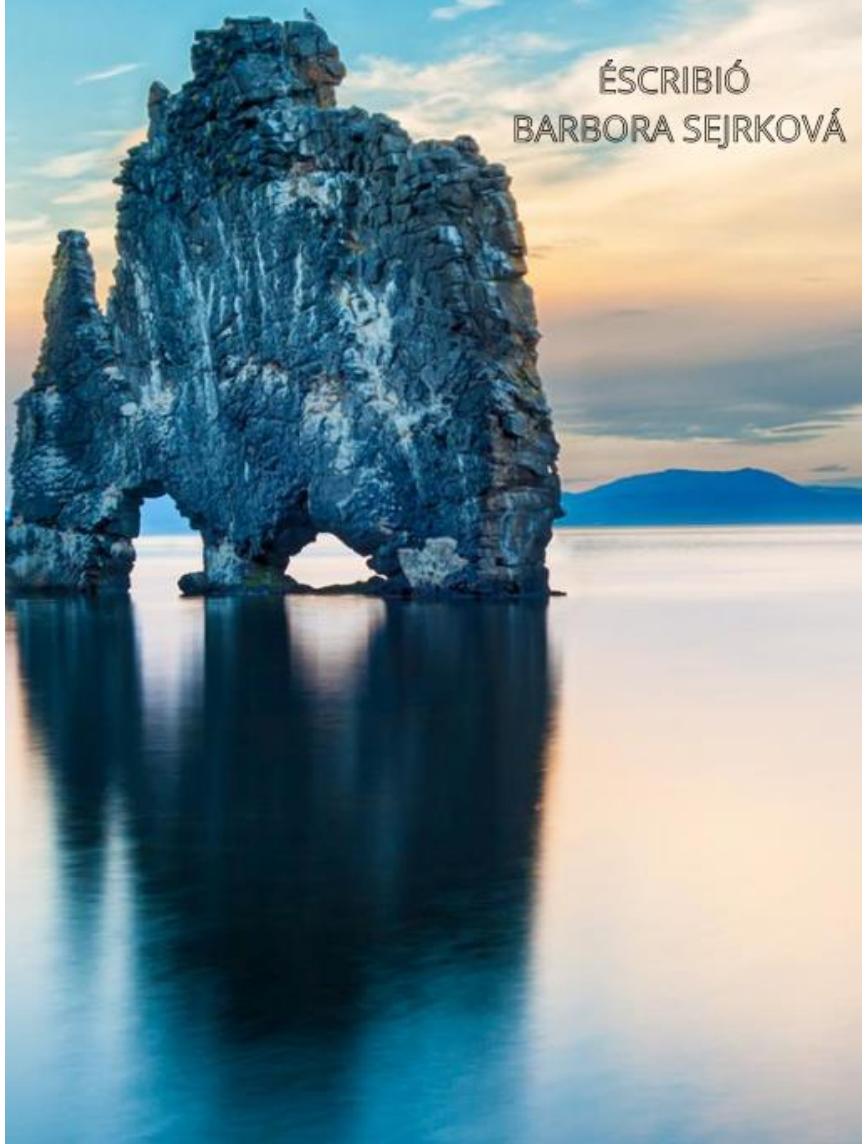


ISLANDIA

ÉSCRIBIÓ
BARBORA SEJRKOVÁ



ISLANDIA

Copyright © 2024 Barbora Sejrková

Todos los derechos reservados

Traducido de la versión checa

Para mi amigo,

*uno de los primeros viajes en solitario al extranjero
que me inspiró para escribir este libro.*

1. CAPÍTULO

Si alguien le preguntara qué es lo más espontáneo que ha hecho nunca, ¿qué respondería? ¿Fue un deporte de adrenalina, por ejemplo, o decidió espontáneamente visitar a unos amigos a los que hacía tiempo que no veía?

Si alguien le preguntara qué es lo más espontáneo que he hecho en mi vida hasta ahora, respondería lo siguiente: me fui a Islandia con un chico al que conocía desde hacía sólo un mes, a trabajar durante dos meses.

Se llamaba David. Nos conocimos durante un acto en Moravia a principios de junio. Debía ir a Islandia con su hermano, pero por desgracia éste no pudo venir. Aun así, el empleador necesitaba a alguien más para ayudar, así que Dejv trató de ponerse en contacto conmigo. Y yo... acepté.

Era la víspera de nuestro viaje a Islandia. Nunca había volado tan lejos, ni a los países nórdicos.

Mi habitación estaba finalmente bastante ordenada, con una maleta y una bolsa de mano junto al armario.

Hacia las 22.30, mientras me preparaba lentamente para dormir, sonó una nueva notificación en mi teléfono.

David: “Nuestro avión sale de Viena. 21:30. Estaré allí directamente desde el festival en las Montañas del Águila.”

Yo: “Cuento con ello. Te avisaré, cuando me acerque a Viena.”

Una vez hecho esto, dejé el teléfono sobre la mesa y me fui a dormir.

El autobús salió temprano por la mañana y, cuando me acerqué a Viena, eran alrededor de las 17:00 horas. Por fin la autopista estaba despejada, y estábamos a punto de llegar al aeropuerto en 15 minutos. Estaba nerviosa: nunca había estado en Viena, y mucho menos en el aeropuerto.

Cuando me bajé del autobús, empezó la diversión. Orientarme en este gran y ajetreado aeropuerto y encontrar a Dejv. Habíamos quedado en los mostradores de facturación. Me envió un mensaje de texto diciendo que estaría esperando en la sala del aeropuerto, junto a los mostradores de facturación, y que iba a venir.

Genial, eso me ayudó mucho. Como no tenía ni idea de por dónde ir, seguí a un grupo de gente y sólo esperaba que me indicaran dónde nos íbamos a encontrar. Sólo me tranquilicé cuando vi los carteles con los horarios de salida. Y allí estaba.

Llevaba una camiseta negra, un pantalón de chándal gris y unas Nikes. Su espeso pelo castaño estaba un poco desordenado. Y su maleta era aún grande que la mía.

“Hola,” me saludó con una sonrisa y me abrazó. Luego miró las pizarras. “Vamos a facturar ahora. Allí están las terminales, ya están abiertas.”

No hablamos demasiado hasta que pasamos el control de seguridad. Luego buscamos una puerta de embarque y esperamos a que nos dejaran subir al avión. Como llegamos a facturar bastante pronto y no había mucha gente, teníamos habíamos encontrado la puerta de embarque para ponerme el chándal.

“¿Todo bien, Lucy?” preguntó, girando la cabeza en mi dirección.

“Sí, bien,” asentí y sonreí ligeramente.

“Ahora estoy pensando… ¿has comido algo?” preguntó al cabo de un momento.

“Sí, la última vez fue sobre las dos. No desde entonces.”

“¿Y hables alemán?

“La verdad es que no. Yo prendero clases de español en primaria y secundaria… e inglés, por supuesto.”

“Bueno, sé por experiencia propia que los vendedores de aquí no hablan mucho inglés. Así que, si no te importa… iré contigo.”

“Claro, ven,” sonreí.

Dave se puso en pie, cogió su mochila y caminó conmigo hasta una tienda de comestibles.

Eran cerca de las 19:30 y había bastante gente en el aeropuerto a esa hora. Algunos estaban sentados mirando por las ventanillas, otros comiendo y un par de personas, obviamente, no habían tenido tiempo de subir a su avión. A juzgar por el hecho de que dos del grupo de cinco chocaron con nosotros, fue in milagro que no nos cayéramos todos al suelo.

* * *

Nos sentamos uno al lado del otro en el avión. Al ponerse el sol, tuvimos una bonita vista del cielo rojizo. Las fotos que hice parecían casi kitsch: el europuerto, los rojos y el avión despegando al fondo.

Tras el clásico briefing inicial de seguridad, despegamos por fin. Sin pensarla, apreté un poco la mano de David y empecé a mirar hacia delante.

“Eh... ¿esta bien, Lucy?” me preguntó. Asentí levemente con la cabeza, sin dejar de mirar al frente. Sólo le solté la mano al cabo de un momento. Hasta entonces, pasó el pulgar por el dorso de la mano varias veces, sin decir nada. Levanté el reposabrazos que tenía a mi lado para aprovechar el espacio.

Hablamos durante más de dos horas antes de quedarnos dormidos.

“Lo siento,” bromeó entonces, frotándose un poco. Entrecerré los ojos distraídamente en la penumbra y vi a Dave a mi lado, cogiendo una mochila del cubículo que había sobre nuestras cabezas.

“¿Tienes calor? ¿Te paso también la mochila?” preguntó cuando nos cruzamos una mirada.

“Sí, pásame la, por favor. Hace bastante frío,” asentí y saqué la toalla que me servía de manta durante los vuelos. Estaba a punto de levantarme y caminar por la cubierta de un lado a otro para estirarme y entrar en calor, pero entonces la tripulación del avión empezó a informar de que teníamos que abrocharnos los cinturones debido a las turbulencias previstas.

Finalmente, conseguí dormirme. Me despertaron las voces de los altavoces: esta vez nos decían que estábamos a punto de aterrizar. Abrí los ojos de mala gana y encontré mi cabeza apoyada en el hombro de Dave. Y él tenía su cabeza apoyada contra la mía. Los dos nos despertamos al mismo tiempo.

* * *

Tuvimos una escala de 4 horas en Reikiavik antes de nuestro siguiente vuelo, a Akureiry. Éste era nuestro aeropuerto de destino. Y luego tuvimos que entrar en la

cuidad. El reloj digital marcaba las 6:15 de la mañana, y fuera ya estaba amaneciendo.

“Hace bastante frío,” dijo Dejv entre dientes, cuando aún estábamos sentados en la sala de llegadas. Luego se levantó y dio varios saltos.

El aeropuerto estaba tranquilo en ese momento. Un limpiador del aeropuerto se fijó en nosotros y nos trajo tazas de té caliente. Luego nos sonrió y volvió a su trabajo.

* * *

Llegamos a Akureiry sobre las 11:00. Casi de inmediato nos dirigimos a un grupo bastante numeroso de personas que esperaban su equipaje en las cintas transportadoras.

A medida que pasaba el tiempo, el grupo se iba adelgazando, Dejv conseguía su maleta, hasta que de repente... el problema era que yo no tenía a mía. Nunca había vivido una situación así, pero la reacción de mi cuerpo fue inmediata: se me apretó el estómago y de repente sentí que había menos aire en el pasillo. Dave se dio cuenta enseguida de que yo no estaba bien.

“Oye, Lucy, oye, mírame,” me habló. “Todo va a ir bien, relájate. Te ayudaré, ¿vale? Tengo experiencia con esto, podemos hacerlo.”

Me guiño animándome y tuve que sonreír un poco, a pesar de mi nerviosismo y confusión. Cogí mi equipaje de mano

y siguió el suyo mientras se dirigía al cartel de INFORMATION.

Me sorprendió lo bien que hablaba inglés. Yo estaba distraída y, según Dejv, pálida, así que no estaba en condiciones de comunicarme en un inglés complicado con nadie (cosa que ambos – Dave y el miembro del personal que nos ayudaba – sí tenían). No me malinterpretan, yo hablaba muy bien inglés... pero en ese momento, como era una situación nueva para mí, me conformé con dejar la comunicación en manos de mi amigo.

“Tu maleta debería estar aquí mañana. Al menos te prestaré mi sudadera, para que no te congeles y cojas frío,” Dave asintió hacia mí, y aunque era obvio que estaba cansado por el largo viaje, la mirada positiva que me dirigía nunca le abandonó.

* * *

Frente a un pequeño aeropuerto, conocimos a un tipo que debía llevarnos a nuestro alojamiento. Se me presentó como Tomas, pero todo el mundo le llamaba simplemente Tom. Y por lo que deduje de la primera interacción de Dave con Tom, debían conocerse desde hacía bastante tiempo. Eso me quedó claro desde el momento en que subimos al coche y empezaron a reírse a carcajadas de algo.

“Qué hay de ti, Lucy? ¿Tú también tienes carné?” me preguntó Tom mientras nos adentrábamos lentamente en el centro de Akureiry – sí, íbamos a vivir en esta ciudad.

“Sí, lo sé,” respondí, sonriendo por fin un poco. Tom parecía simpático, comprensivo.

Vivíamos en una de las casas adosadas a una manzana del puerto. Tom abrió la puerta principal y subió corriendo al segundo piso, donde había dos puertas opuestas.

“Vamos,” nos instó, mientras abría la puerta de la derecha.

Entramos en un pequeño vestíbulo, más allá del cual se extendía un pasillo hacia la cocina y el salón. Una puerta del pasillo daba al cuarto de baño y otras dos a los dormitorios.

“Estamos en este dormitorio,” dijo Tom, señalando la puerta de la izquierda. “Tú estás enfrente.”

“¿Nosotros? ¿Cómo nosotros e la misma habitación?” se preguntó Dejv antes de que pudiera hacer la misma pregunta.

Pero ahora, Tom estaba sorprendido. Nos miró extrañado y preguntó confundido. “¿Qué os gustaría? ¿Qué cada uno tuviera una habitación separada? Como en común, yo también estoy en la misma habitación con Sara.”

“Pero vosotros dos, chicos estáis saliendo... originalmente se suponía que Maty iba a venir conmigo, pero Lucy acabó

viviendo. Pero tú lo sabes con mucha antelación... así que pensé que tal vez Sara y Lucy estarían en una habitación y nosotros en la otra," argumentó Dejv.

"No te enfades, amigo, pero es que Sarah y yo estamos juntos y no estoy de humor para mover mis cosas de una dormitación a otra. No tiene sentido."

Tom no parecía dispuesto a echarse atrás y Dave se limitó a resoplar cansado. Sinceramente, estaba un poco avergonzado.

Cuando entramos en la habitación, mi nerviosismo y vergüenza prácticamente habían desaparecido. La habitación era espaciosa, amueblada por estudiantes. Una habitación con dos camas, armarios y espacio para guardar cosas. Una cama estaba debajo de la ventana, la otra a lo largo de la pared.

"Al final... se ve bastante bien."

Tom regresó con la maleta de David rápidamente.

"Las damas primero," bromeó Dave mientras me dejaba entrar por la puerta de nuestra, ahora compartida, habitación. Me reí y entré con mi mochila. "Esa cama bajo la ventana es mía," me dijo, todavía detrás de mí. Me di cuenta de que la iba a querer. Asentí levemente, me quité la chaqueta y me dirigí a mi cama.

Cuando deshicimos las maletas, por fin Yo conocí a la Sarah de la que hablaban. Estaba en la cocina, junto a los

fogones, removiendo algo en una sartén. Llevaba el pelo largo y rubio recogido en un moño, una camiseta de manga corta y unos leggins negros. Era igual de alta que yo, pero yo era más delgada que ella.

“Hola, Sara,” la saludó David y se acercó a ella.

“Hola. Cuánto tiempo si verte, por fin estás aquí,” le devolvió el saludo y le pasó el brazo por el hombro. Entonces me vio. “Y tú debes ser Verónica.”

“No, no, soy Lucy.”

“Dave, eres un imbécil,” Sara se apartó y se rió un poco. Me gustó su actitud: parecía simpática y amable.

“No, eres una idiota, Sara. Te mandé un mensaje sobre Lucy, no sobre Verónica,” respondió David. Sara lo rodeó y se acercó a mí. “Soy Sara.” Nos dimos la mano con una sonrisa.

Durante el almuerzo, descubrí que tenemos bastante en común con Tom y Sara.

Hacia el final del día, David y yo nos encontramos en la cocina de una casa de huéspedes para turistas más grande. ¿Y cómo llegamos allí? A través de la dueña del apartamento (Aid), que nos dio este trabajo en la pensión.

* * *

Nuestros turnos en la cocina empezaban a las 7:30 de la mañana y a veces terminaban a las 22:00, si teníamos un

turno de día completo. Lo que a menudo lo hacía. Y después de una semana de trabajo, teníamos algo día libre.

Así que aprovechamos este día libre con Sara y Debe para ir a un parque nacional a 45 km de Akureiry.

“¿Vas a conducir?” me preguntó Sara mientras seguía haciéndose dos coletas.

“Bueno, no estoy tan seguro de eso... Hace mucho que no conduzco...”

“No te preocupes, estarás bien. Simplemente no te asustes, a Dave le gusta hablar para conducir a veces,” señaló Sara y me miró.

Al final, yo aceptó. Y cuando la incertidumbre inicial me abandonó, aceleré un poco. Pude oír a Dejv grabando un relato hablado en su IG... y como hablaba bastante divertido, me reí.

“No te rías y conduce. Me llevas a mí, un tesoro,” me amonestó con una carcajada, lanzándome sus ojos castaños. Nos reímos al unísono y entonces volví a centrar toda mi atención en la conducción.

Llegamos al parque en menos de una hora, debido al desvío inesperado que nos esperaba. Apenas había nadie en el parque, probablemente porque había niebla y solo hacía 7 grados.

Después de que subimos una pequeña colina con vistas a un lago islandés, Dave fundó una roca hecha en estilo prehistórico – y como mi hermano, también jugó mono. Podía imaginar vívidamente a mi hermano aquí uniéndose a Dave, o incluso él comenzaría a hacer esto como primero.

“¿Por qué te ríes?” dijo Dejv. Mirándome con vergüenza. Mientras tanto Sara recuperaba el aliento del ataque de risa.

“Oh, me acabas de recordar a mi hermano,” sonréí y luego volví a minar alrededor de la pequeña cueva.

La segunda y última parada del día fue HVERIR. Era una zona con piscinas calientes de las que salía vapor. Ya había bastante más gente. Cuando aparté la vista del entorno, fue en ese momento cuando Dave piso su móvil en mis manos y me preguntó si le grabada. Era algo seguro.

Parecía fascinad por este lugar. Y echó los brazos para señalar a su alrededor.

* * *

El camino de vuelta que más rápido y, lo que es más importante, más fácil. Aun así, Dave consiguió dormirse profundamente, así que esperamos en el coche otros 10 minutos hasta que se despertó.

“Gran trabajo. ¿Has visto cómo lo has manejado?” Sara me sonrió entonces, dándome una mirada amistosa. Igual

que mi mejor amigo, Max, que estaba estudiando en el extranjero. Tuve que parpadear rápidamente para contener las lágrimas... sí, le echaba de menos.

“¿Y? ¿Pedimos los fideos asiáticos?” continuó Sara, señalando un pequeño bistró a una manzana de distancia. Por suerte, ella no me miró, así que tuve tiempo extra para lanzarme de nuevo a mi fresco.

“¿Estás bien, Luc?” siseó Dave de repente a mi lado, poniéndome la mano en el hombro. Me estremecí y giré la cabeza en su dirección.

“Sí, estoy bien,” yo sonreí y luego me dirigí a Sara, que nos esperaba impaciente en la puerta de la cafetería.